

## Sembrando esperanzas: tipos y contextos de las huertas agroecológicas en el Oeste de Montevideo

### Sowing hopes: types and contexts of agroecological orchards in the West of Montevideo

Eduardo Álvarez Pedrosian<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad de la República (FIC-Udelar), Programa en Estudios Culturales Urbanos y Territorios del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental, Dpto. de Ciencias Humanas y Sociales, Facultad de Información y Comunicación de la), Montevideo, Uruguay, [eduardo.alvarez@fic.edu.uy](mailto:eduardo.alvarez@fic.edu.uy), ORCID: 0000-0003-1795-7792 <sup>1</sup>

**Artículo. Recibido:** 2023/02/27 | **Aprobado:** 2023/06/08

**Resumen:** En el marco del estudio sobre las lógicas multiterritoriales del habitar contemporáneo, nos encontramos envueltos en el universo de redes más o menos entramadas de huertas agroecológicas existentes en la zona conocida como el Oeste de la ciudad y del departamento de Montevideo en su conjunto. En esta oportunidad, ensayamos una posible caracterización de distintos tipos morfológicos, en términos de las configuraciones socio-territoriales resultantes de diseños ambientales y estrategias asociativas presentes en casos considerados como significativos por sus cualidades socioespaciales. En primer lugar, realizamos una introducción general presentando los objetivos y el marco de actividades, para luego pasar a las coordenadas metodológicas y reflexiones epistemológicas ligadas a la práctica etnográfica experimental de tipo colaborativa. Después nos sumergimos en cinco casos especialmente seleccionados, para de allí sentar las bases de la discusión sobre las cualidades que definen las posibles variables a tomar en cuenta en una cartografía, siempre abierta y en proceso, de este fenómeno socio-territorial tan significativo para la realidad local, regional e internacional. Cerramos con algunas consideraciones finales acerca de las transformaciones en las formas de habitar y las territorialidades que ello implica, en lo tocando a los vínculos entre ambiente, ciudad y territorio.

**Palabras clave:** formas de habitar; huertas agroecológicas; movimientos sociales; territorialidades; zona Oeste de Montevideo.

**Abstract:** Within the framework of the study on the multi-territorial logics of a contemporary dwelling, we find ourselves involved in the universe of more or less intertwined networks of existing agroecological orchards in the area known as the West of the city and the department of Montevideo more in general. In this paper, we test a possible characterization of different morphological types, in terms of socio-territorial configurations resulting from environmental designs and associative strategies present in cases considered significant for their socio-spatial qualities. In the first place, we make a general introduction presenting the objectives and the framework of activities and then continue with the methodological coordinates and epistemological reflections linked to collaborative experimental ethnographic practice. Then we immerse in five specially selected cases, to lay the groundwork for the discussion on the qualities that define the possible variables to be considered in cartography, always open and in process, of this socio-territorial phenomenon so significant for the local, regional, and international reality. We close with some final considerations about the transformations in the ways of dwelling and the territorialities that this implies, regarding the relationships between environment, city, and territory.

**Keywords:** ways of dwelling; agroecological orchards; social movements; territorialities; West Zone of Montevideo.

<sup>1</sup> Posdoctorado en Antropología (Universidad de San Pablo, USP), DEA y Doctor en Filosofía: Historia de la Subjetividad (Universidad de Barcelona, UB), Licenciado en Ciencias Antropológicas (Universidad de la República, Udelar). Profesor Agregado en Régimen de Dedicación Total (FIC-Udelar), responsable del PECUT y coordinador del Labtee.

## Introducción

En este artículo se presenta un estudio etnográfico elaborado en el marco de varios dispositivos de investigación, extensión y enseñanza, que tienen por objetivo principal el conocimiento de las lógicas multiterritoriales (Soja, 2008; Haesbaert, 2011) del habitar contemporáneo (Álvarez Pedrosian, 2021). Entre los diversos fenómenos identificados en la ciudad de Montevideo, su área metropolitana y otras localidades del Uruguay, se encuentra el universo de redes más o menos entramadas de huertas agroecológicas existentes en la zona conocida como el Oeste de la ciudad y del departamento capitalino en su conjunto.<sup>2</sup>

Por multiterritorialidades se entiende la coexistencia, más o menos conflictiva, de diferentes lógicas de producción del espacio y el territorio, concebidos como fenómenos socioambientales, a partir de las formas de ser y estar en el mundo, es decir, de habitar (Heidegger, 1994). Esta perspectiva ontológica, compartida en la contemporaneidad por diversas vertientes antropológicas, arquitectónicas, geográficas y filosóficas, habilita un espacio de exploración conceptual orientado al “diseño de ambientes para la vida” (Ingold, 2012). Los territorios que habitamos están constituidos por diferentes lógicas de composición, territorialidades, que son causa y consecuencia de las prácticas de todo tipo de seres y entidades que los pueblan. Dichas territorialidades se expresan en diversas materialidades, como las que configuran una huerta, en el entramado de especies vivas y elementos constructivos, sostenidas por las prácticas que las rediseñan cotidianamente.

La zona es muy significativa en lo relativo a modalidades híbridas entre lo urbano y lo rural (Cimadevilla, 2010), con diferentes formas de lo que el urbanismo moderno concebía como áreas periféricas de interfase rural-urbana (Cecilio, Couriel & Spallanzani, 2003). Se yuxtaponen y solapan daderos tradicionales como la histórica Villa del Cerro —fundada en 1834 bajo el nombre de Cosmópolis, por ser concebida por las autoridades para la recepción de la esperada inmigración desde el Viejo Mundo— (Castellanos, 1971), antiguos loteamientos para chacras, complejos habitacionales de variada índole (fruto de políticas habitacionales de distintas etapas, sean de bajos costos para población desplazada como cooperativas de vivienda por ayuda mutua), asentamientos

---

<sup>2</sup> Proyecto I+D *Multiterritorialidades urbanas: espacios de resistencia y creación colectiva desde las prácticas emergentes* (2021-2022), Proyecto de Investigación para la Inclusión Social *Fortalecimiento de estrategias asociativas para la producción agroecológica de alimentos en el Municipio A de la ciudad de Montevideo* (2022-2023) y Proyecto Grupo I+D *Comunicación y subjetividad desde las etnografías del habitar. Hacia un Programa en Estudios Culturales Urbanos y Territoriales* (2023-2026), Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (Udelar).

irregulares, otros regularizados en diferentes modalidades, antiguos pueblos de pescadores artesanales, playas, viñedos, establecimientos hortícolas, instalaciones de logística y depósitos.

En esta dirección, se ha avanzado en el análisis del contexto social y cultural de proliferación de estas configuraciones ligadas a la agroecología en sectores considerados como populares y sus posibles efectos en la trama socio-territorial de la zona (Álvarez Pedrosian, Camacho, López Deluccas, & Pérez Conde, 2021). Por su historia social, grandes sectores de la población se encuentran ligados a la herencia de las clases trabajadoras del Uruguay moderno del siglo XX, que tuvo en la zona un especial arraigo por las instalaciones fabriles (saladeros primero, frigoríficos después) (Porrini, 2021). Por las procedencias de sus antepasados, llegados tanto en forma directa desde las migraciones trasatlánticas como desde medios rurales, según diferentes fases y características demográficas, existen tradiciones ligadas al trabajo en la tierra. Por todo ello y en conjunción con una particular geografía, se fraguó una identidad diferenciada a la del resto de la ciudad, que si bien está integrada a ella no deja de afirmarse por momentos y en ciertas circunstancias a un mismo nivel (Romero Gorski, 1995).

La agroecología se caracteriza por ser una práctica orientada por principios de sustentabilidad socioambiental, donde se considera como primordial el respeto por los ciclos vitales, cuidando y conservando los recursos naturales, desde el valor de uso cultural que estos implican y fomentando una economía solidaria con justicia social (Altieri & Nichols, 2000). Implica una perspectiva compleja, atenta a los procesos sistémicos, involucrando en ellos tanto a las especies cultivadas como a los ecosistemas asociados a estas y los colectivos humanos que la practican, "multitudes" en un sentido emancipatorio (Giraldo, 2022). Con la crisis económico-social centrada localmente en 2002, este tipo de agricultura es retomada por múltiples factores, entre los que se destacan la inseguridad alimentaria y la necesidad de reorganización de los sectores más afectados (Bellenda et. al., 2018).

Esta es una huella histórica a la que se apela durante la nueva crisis sistémica evidenciada y potenciada por la pandemia de Covid-19 casi dos décadas después (Rieiro et. al. 2021). Existen dinámicas antropológicas donde lo tradicional y la innovación se confunden, a partir de este tipo de prácticas emancipatorias y su "matriz sociocultural que emerge en el diálogo entre el conocimiento científico y el conocimiento popular..." (Gazzano et. al., 2020, p. 20), donde se resiste a la precarización de la vida creativamente, en estos casos, encontrando en el diseño de huertas y el tejido de redes de intercambio y reciprocidad líneas de fuga para nuevas territorialidades que logran reconfigurar

la imagen negativa y estigmatizante de las periferias urbanas (Álvarez Pedrosian, 2022).

En esta oportunidad, se presenta una posible caracterización de distintos tipos morfológicos, en términos de las configuraciones territoriales resultantes de diseños ambientales y estrategias asociativas presentes en casos considerados significativos por sus cualidades socioespaciales. La complejidad del fenómeno y su dinamismo implican considerar situaciones y modalidades de una rica casuística, incluso según diferentes escalas. Al tratarse de un proceso emergente ligado a la vida cotidiana y en diversos procesos políticos de autoorganización colectiva, se han constituido distintas redes, las que a su vez se solapan en algunas áreas donde se comparten recursos, participan las y los mismos protagonistas, pero en formas que no siguen una única planificación determinada. Muy por el contrario, como la vida misma, el devenir de estos procesos se abre paso, no sin orientaciones, empujes e intentos de proyectos y planes para maximizar los efectos deseados (Ingold, 2012). Todo ello es parte del fenómeno en cuestión y su comprensión nos exige estar a la altura de dicha complejidad sin pretender simplificarla.

Para ello se seleccionan cinco casos (Figura 1) que dan cuenta, de diferente forma, de diversas dimensiones y aspectos que permiten llevar a cabo el trabajo etnográfico en este universo de redes huerteras para su comprensión y análisis: las huertas ubicadas en el Parque Tecnológico Industrial del Cerro (nodo central de articulación de colectivos y espacio de experimentación para la zona y más allá), en el Parque 7 Hectáreas (espacio público en gestación en un entorno ambientalmente privilegiado y a la vez estratégico para la cualificación socioespacial existente), en la Escuela Pública 327 (quizás la más antigua y perdurable de las construidas en ámbitos escolares e instituciones públicas más en general en la zona), en el Club de Niños del barrio Maracaná (situada en un margen ecológicamente sensible por la expansión descontrolada de lo urbano) y en el Parque Público Punta Yeguas (junto a un complejo de otras propuestas fruto de movimientos locales de larga data, que luchan por la conservación y el cuidado del ambiente).

## Metodología

Las experiencias etnográficas suscitadas y que constituyen la fuente principal de elaboración de conocimiento responden a las orientaciones no solo de los proyectos específicos señalados, sino de todas las actividades planteadas desde el equipo en general, el Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía

Experimental (Labtee). Se trabaja desde una perspectiva experimental y colaborativa, lo que implica la formulación de toda investigación tras la búsqueda de formas innovadoras de exploración sobre los fenómenos, principalmente desde aquellas que incluyen el diálogo de saberes y la participación lo más simétricamente posible de los protagonistas directamente involucrados (Lassiter, 2005). La finalidad de este tipo de investigación incluye la generación de aportes para la mejora de las condiciones de vida de dichos actores sociales, así como la derivación de aprendizajes que sean de utilidad para otros contextos en tiempo y espacio ligados directa o indirectamente a las temáticas abordadas, en sus diferentes dimensiones y sentidos en juego.

Las tradicionales técnicas de investigación etnográfica sustentadas en la observación participante y la entrevista en profundidad, con la realización de registros escritos, fotográficos y audiovisuales, son concebidas como bases para la creación de dispositivos que incluyen estos diálogos de saberes antes mencionados, integrando estudiantes universitarios de diferentes niveles de formación. Dentro de estos dispositivos, las alianzas y asociaciones entre colectivos de investigación y acción social son cruciales. En este caso, se trabaja en conjunto con el Programa Aprendizaje y Extensión (Apex), plataforma histórica de la Udelar, actor institucional fundamental en la zona Oeste montevideana desde principios de la década de 1990, donde se ha fraguado la perspectiva integral de articulación de las viejas funciones universitarias de investigación, enseñanza y extensión, con antecedentes directos locales y regionales. En tal sentido, se abordan los distintos colectivos sociales involucrados en las huertas agroecológicas en proyectos comunes, experiencias compartidas, instancias y acontecimientos que son siempre una oportunidad para el enriquecimiento mutuo (Apex 2020a; Apex, 2020b; Apex, 2020c).

En los casos aquí descritos, por ejemplo, se despliegan proyectos de asesoramiento a la comunidad, cursos y prácticas preprofesionales de grado, proyectos de investigación para la inclusión social, etcétera. Dentro de las actividades llevadas a cabo, se incluye desde el seguimiento de las tareas cotidianas en los diversos contextos a la participación en el diseño y ejecución de ciertos eventos particulares, siempre junto con los directamente involucrados, como talleres de reflexión colectiva, muestras expositivas o encuentros para intercambios de experiencias.

Entre todos ellos, la investigación etnográfica despliega las herramientas de generación y recolección de datos en forma experimental y colaborativa, siempre desde la experiencia del extrañamiento metódico para la comprensión explicativa de los fenómenos antropológicos en juego (Velasco & Díaz de Rada, 1997). La etnografía es así un modo de mediación, una manera de comunicación

a un tiempo que produce desde allí conocimiento (Marcus, 2008). A todo lo experimentado en el terreno se le articulan datos de otras fuentes de información, antes, durante y después, para la mayor profundidad y amplitud del proceso.

Podría pensarse que la construcción de tipos es opuesta a los llamados estudios de caso, algo inherente a la etnografía. Esto es incorrecto, en el entendido de que solo es posible la objetivación a partir de la profundización en experiencias singulares, las cuales están conformadas por factores y dimensiones presentes en otros casos. Ya lo planteaba el propio Weber, en relación con la forma en que se produce conocimiento en ciencias humanas y sociales, donde si bien se apela a la cuantificación y más en general a la matesis como lógica para el establecimiento de datos, o sea de evidencias comparables, no se deja de problematizar la misma cuestión de fondo que lo habilita, el sentido de las cualidades consideradas para la categorización (Weber en Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1991, pp. 266).

En tal sentido es que aquí se consideran tipos y contextos, como pareja indisoluble, para designar un tipo de generalización que respeta al mismo tiempo la condición singular de cada universo de experiencias. Ciertamente que el proceso de mapeo es ilimitado por definición, pues conlleva un constante reajuste, dado que está volcado a la experimentación (Deleuze & Guattari, 1997). Por ello no se plantean los clásicos “tipos ideales” en el sentido weberiano, sino insumos para una cartografía de los fenómenos en cuestión a partir de caracterizar casos según componentes semejantes y diferentes a otros casos, en distintos niveles, dimensiones y escalas.

La cartografía social es una herramienta de investigación muy significativa desde esta perspectiva. En la convergencia de las vertientes señaladas en la introducción, se trabaja sobre dinámicas colectivas de cocreación de conocimiento, apelando a técnicas proyectivas, a veces sobre planos preexistentes, otras confeccionando los dibujos desde la superficie en blanco. Puede apelarse a los imaginarios preexistentes, puestos en problematización, como a la experiencia colectiva de derivas territoriales, para de allí generar los mapeos (Risler & Ares, 2013). Los medios y lenguajes son variados, desde la escritura hasta la fotografía, e incluso haciendo uso de materiales audiovisuales, generando montajes multimediáticos.

La cartografía social puede ser concebida como una perspectiva epistemológica, mucho más amplia e incluyendo a la técnica y su metodología ampliamente extendida en este ámbito de investigación, pues conlleva una concepción determinada sobre la producción de conocimiento: una manera de

crear y poner en uso las representaciones transitorias y circunstanciales que se delinear, y en última instancia, productora del propio territorio que se procura mapear (Deleuze & Guattari, 1997; Dodge, Perkins & Kitchin, 2009; Álvarez Pedrosian, 2021). El clásico método comparativo da paso a la composición rizomática de las cartografías multisituadas (Marcus, 2001) que, sin negar las posibilidades de la objetivación tradicional en base a constantes y variables, se abre a la multiplicidad de acontecimientos y procesos plurales.

Figura 1. Plano de la zona con los casos de huertas tratados en el artículo, en base al Sistema de Información Geográfica, Intendencia de Montevideo



Nota: Elaboración del autor.

## Desarrollo

### Un nodo en el entramado de redes

El Parque Tecnológico Industrial del Cerro, en funcionamiento desde fines de 1998, se ha constituido en uno de los nodos principales, o quizás en el más importante, de la trama de proyectos huerteros desplegados en la zona. Se trata del principal espacio de coordinación: “en base en la participación continua de varios actores, el apoyo técnico y la formación en agricultura urbana, se genera una suerte de escuela...” (Pereira, López & Camacho, 2021, p. 97). La Mesa de Producción de Alimentos resulta ser el más relevante de los ámbitos de organización en lo que respecta a los diversos colectivos huerteros, quienes participan tanto en forma directa como en redes más amplias. En una porción de terreno sobre orillas del arroyo Pantanoso, se construyó una huerta muy

particular (Figura 2, Figura 3). En ella se llevan a cabo encuentros con los más variados colectivos involucrados en este proceso, con instancias de intercambios de saberes, diálogos con técnicos a partir de presentaciones donde se comparten técnicas y se realizan muestras experimentales, junto a espectáculos artísticos que incluyen comidas compartidas, producidas en la cocina aledaña, emprendimiento que también forma parte del sistema de promoción social y de economías solidarias de la institución municipal.

Estas actividades son coherentes con la propuesta del espacio de innovación tecnológica con orientación social generado sobre las ruinas del Establecimiento Frigorífico del Cerro (EFCSA), ícono de una de las etapas más relevantes de la historia social del Uruguay y de la subjetividad de los sectores populares vinculados al mundo del trabajo moderno (Porrini, 2021), arruinado en la etapa neoliberal del desmantelamiento industrial de principios de la década de 1990. Ejemplo de un espacio heterotópico en sentido foucaultiano, del tipo de los determinados por la variación histórica de las funciones asignadas (Foucault, 1999), sus instalaciones albergan desde laboratorios de tecnología digital a una sede de estudios técnicos de enseñanza media, incluyendo incubadoras de emprendimientos privados y cooperativos. Situado en un extenso predio próximo al puente y la curva de Tabárez (aledaño a la sede del Apex, construida también en terrenos de lo que fue este gran frigorífico), sus instalaciones son visibles desde ambos márgenes del arroyo Pantanoso.

Particularmente significativo resulta el contraste entre un pasado y presente de contaminación y la regeneración de vida que se busca con este tipo de propuestas. Inclusive el terreno donde se instaló la huerta tuvo que ser modificado para que sea fértil, aislándolo de una capa de desechos industriales. Así y todo, el trabajo en cajones permite asegurarse de que los nutrientes sean los adecuados. Lamentablemente, el plan municipal para la reconversión del ecosistema del arroyo en su conjunto avanza muy lento, pero se aspira a poder aportar también con este tipo de emprendimientos, incluyendo los conocimientos que hemos podido ir generando al respecto.



Figura 2. Área cercana a la huerta del PTI Cerro



Nota: Realizada con base en fotografía satelital, Google Earth, 2022. Elaboración del autor.

Figura 3. Huerta del PTI Cerro



Nota: Fotografía del autor, 2020.

Figura 4. Mapeo colectivo durante una jornada, huerta del PTI Cerro



Nota: Fotografía del autor, 2020.

Se tuvo la oportunidad de participar en una de las instancias de intercambio y capacitación, en momentos donde se comenzaba a sistematizar la información para la elaboración de un mapeo colectivo (Figura 4) (el cual luego, con el apoyo de estudiantes de ingeniería de sistemas, se sigue trabajando sobre una base digital, contándose hasta el momento con una cuarentena de huertas comunitarias autoidentificadas). En dicha ocasión se constituyeron grupos de trabajo para dialogar sobre las dificultades comunes, a partir de la distinción entre “huertas en casa” y “huertas comunitarias”.

Posteriormente se pasó a un plenario general donde se expusieron las principales ideas, antes de dar lugar a una exposición práctica por parte de un técnico para la elaboración de pesticidas ecológicos. El primero de los grupos puso de manifiesto lo planteado al comienzo del artículo, la apelación constante a las tradiciones familiares provenientes de diversas localidades del país. De todas formas, algunos de los integrantes de estas huertas domésticas estaban entramados a ciertas redes colectivas, aunque no estaban allí representándolas, así como habían pasado por experiencias de formación en escuelas agrarias en sus localidades de procedencia antes de migrar hacia la capital o habían desarrollado experiencias en viveros.

Con respecto a las llamadas “huertas comunitarias” estaban integrantes de las más relevantes en términos participativos: Juntas Podemos, Colectivo “Compaz”, Uñas Negras, Colectivo Carancho, la huerta del barrio Maracaná, la del Parque 7 Hectáreas y la del Parque Público Punta Yeguas. Por ejemplo, la primera surge en 2017 desde un grupo de mujeres, con otro nombre, trabajándose en hierbas aromáticas y medicinales, y luego se expande sumando un terreno en La Boyada, detrás de la policlínica de salud, así como algunas de sus integrantes tienen huertas domésticas y colaboran en otras comunitarias a escala vecinal, como una ubicada en la localidad de Pajas Blancas. Las tres últimas son de los casos etnográficos seleccionados por su valor heurístico para comprender los tipos y contextos de esta trama huertera del oeste montevideano.

También se encuentran representadas las redes de huertas comunitarias integradas por algunas de las anteriores experiencias y por otras. Como el caso de la Red de Huertas Educativas de Casabó (Redhuca), creada en 2020 en el marco del Nodo Educativo homónimo e integrado por escuelas, centros de primera infancia, secundarios, centros juveniles, comisiones vecinales y otras entidades. También está el Nodo de Salud, Soberanía Alimentaria y Agroecología, surgido en 2005 con posterioridad a la crisis de entonces y ante el proceso de regularización de varios asentamientos desde el Servicio de Orientación, Consulta y Atención Territorial (SOCAT) ubicado en Cerro Norte,

donde participan tanto técnicos vinculados a diferentes esferas de las políticas públicas (como el Movimiento para las Autonomías, orientado a la salud mental comunitaria) y activistas sociales, así como vecinas y vecinos que sostienen huertas domésticas y vecinales a escala micro local. En este tipo de eventos también se hacen presentes otras redes y huertas de otras zonas del área metropolitana, como el caso de la existente en el Museo de la Memoria.

Desde las redes es importante la presencia de organizaciones de la sociedad civil, como el Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay (Ipru), y se ha contado con el apoyo más o menos sostenido de organismos públicos municipales (Municipio A, Montevideo Rural, Parque de Actividades Agropecuarias) y nacionales (Ministerios de Desarrollo Social y de Educación y Cultura, Red de Asistencia de los Servicios de Salud), esto último mermado o directamente retirado por el actual gobierno de corte liberal-conservador a partir de 2020.

## **Desafíos de un espacio público en construcción**

Si bien el habitar es un proceso en perpetuo construir y deconstruir (Álvarez Pedrosian, 2021), existen situaciones donde es más radical la distinción entre ambas actividades relativas, como cuando se pasa a residir en un nuevo lugar. Se comenzó el trabajo de campo en el Parque 7 Hectáreas con unos años ya de inaugurado y renovado (en 2017 y 2020 respectivamente), pero pueden apreciarse indicios de que aún no se ha pasado a un estado de definición mayor, cuando los componentes arquitectónicos y paisajísticos adoptan formas perdurables a pesar y gracias a las sucesivas modificaciones propias de la cotidianeidad. Los materiales relucientes, el equipamiento nuevo, un alambrado en marcha a lo largo del perímetro, son algunos de estos indicios. Y otro, el más significativo para la temática de esta investigación, la huerta comunitaria instalada hacia un lado del predio.

El parque se encuentra ubicado en la falda del propio cerro que le dio nombre a la ciudad, hacia el sur puede divisarse el Río de la Plata en todo su esplendor, tan solo opacado por la serie de pivotes que marcan el sitio donde se iba a construir una frustrada planta regasificadora, frente a Punta Sayago (o Puntas de Sayago), área bajo control del ejército a través de su armada, así como de las autoridades portuarias. Hacia el fondo del paisaje, sobre dicha entrada al mar, las ruinas del frigorífica Nacional cumplen en recordar la historia social de esta zona. De hecho, este parque se yergue sobre lo que otrora eran terrenos de pastoreo y espera del ganado vacuno, llegado por el camino de Las Tropas

desde La Tablada hacia el matadero. Su nombre refiere a los resultados de las negociaciones sobre el destino de las instalaciones, culminadas por el 2007, cuando se dejaron estas hectáreas de tierra para que los residentes organizados pudieran gestionarlas directamente, aunque sea mucho menos de lo esperado. Los conflictos socioambientales de estas costas asoman en el horizonte, en una etapa de latencia que puede mudar rápidamente (Camacho, 2017), dados los intereses de los conglomerados empresariales y de entidades estatales, para quienes la bahía en su acepción más amplia (Gautreau, 2006) debe ser ocupada por la expansión portuaria, teniendo a Punta Sayago como destino directo y proyectándose incluso más hacia el oeste.

Frente a todo ello, el parque resulta un espacio de socialización maravilloso, ubicado en tan privilegiado lugar y frente, además, a un conjunto de instalaciones educativas para niños, niñas y adolescentes. Una comisión vecinal lo gestiona junto a las autoridades municipales, siguiendo el modelo de gestión asociada que va ampliándose. Este modelo implica grandes desafíos, en los términos de la participación política y la construcción de ciudadanía en la actualidad. Lejos de las ilusiones voluntaristas que muchas veces adornan las discusiones sobre el espacio público (Delgado, 2011), aquí se procura problematizar su constitución, comprender la forma en que se configuran las relaciones de poder entre los residentes y otros usuarios y las espacialidades específicas, para analizar la creación de un tipo de territorialidad para nada exenta de conflictividad.

Todo ello encuentra en la huerta su expresión más evidente, dada la fragilidad de los seres que la habitan y los consecuentes cuidados que requiere. Gracias a las sucesivas instancias de campo, donde se realizaron diversas actividades en conjunto con vecinos de la administración, voluntarios, estudiantes universitarios y miembros de diversos colectivos de las redes de la zona, así como en conversaciones relacionadas con ello, se pudieron establecer las potencialidades y los desafíos de este tipo de emprendimientos. La huerta pasa por diferentes momentos, dependiendo de las posibilidades de trabajo en su mantenimiento. Ha sido presa de saqueos, se presume por las noches. A las floraciones de piedras del cerro se le sumaron toneladas de escombros, lo que obligó al traslado de tierra apta para el cultivo.

Una de las primeras incursiones etnográficas se dio en el marco de una actividad de apoyo, integrada por varios técnicos y activistas de las redes que integramos (Figura 5, Figura 6). Generó sorpresas un cercado de cañas recién construido: resulta de mucha importancia, como se constata en otros casos de espacios así de públicos, la limitación física del entorno de la huerta para su cuidado y mantenimiento. Se plantaron cardos para afianzar esos límites. El cuidado en la

forma de los canteros también requiere constante atención, así como la distribución de las especies cultivadas, como indica la agroecología para dichos microambientes. Obviamente el riego es fundamental, lo que resulta cada vez más acuciante dado el cambio climático, con etapas de sequía importantes, lo que requiere, nuevamente, de un cuidado permanente.

El uso de la huerta es primordialmente educativo, aunque también se han podido repartir algunos vegetales en tiempos de crisis alimentaria en los momentos más duros de la crisis profundizada por la pandemia de Covid-19. Grupos de niños y niñas concurren regularmente, como parte del resto de actividades lúdico-recreativas del parque. Volviendo a aquella instancia de apoyo, resultó significativa la llegada de uno de estos grupos, principalmente de niñas, llenas de alegría y satisfacción al reencontrarse con las plantas, sus flores y frutos. Una vecina de un barrio cercano participó, esperando obtener buenos consejos para trasladar a su huerta doméstica, ejemplo de decenas, quizás más de un centenar de estas, esparcidas por las tramas urbanas del área, en particular en el damero de la villa cerrense y en Casabó (Figura 7). Otro vecino pasó por allí mientras se sembraba, saludando y felicitando por la iniciativa, al tiempo que se disculpaba de no poder acercarse a participar por falta de tiempo.

**Figura 5.** Jornada de Huertas del Municipio A en el marco del Proyecto OPP, huerta en Parque 7 Hectáreas



Nota: Fotografía del autor, 2021.

Figura 6. Ensayando compost en un ángulo de la huerta (ver Figura 5)



Nota: Fotografía del autor, 2021.

Figura 7. Área cercana a las huertas del Parque 7 Hectáreas y la Escuela 327



Nota: Realizada con base en fotografía satelital, Google Earth, 2022. Elaboración del autor.

## Haciendo escuela: donde se come lo que se cultiva

Parte integrante de la mencionada Redhuca, a pocos metros del Parque 7 Hectáreas, la Escuela Pública 327 de tiempo completo, resulta uno de los ejemplos más sobresalientes en lo que respecta a las aspiraciones de los diversos colectivos involucrados en estas tramas de redes complejas. Centro educativo inaugurado alrededor de 1996 frente al paisaje maravilloso de varias de las puntas de la costa oeste montevideana, fue construido para sostener la gran demanda del área de Casabó y los barrios aledaños, integrando un conglomerado de otros centros educativos de enseñanza media y preescolar. Posee una infraestructura edilicia interesante, así como un amplio terreno al aire libre hacia el fondo del predio, donde se encuentra una de las huertas más antiguas y cuidadas.

Hace unos trece años comenzó el trabajo allí, orientado por la primera docente de huerta contratada por el programa específico en convenio con Facultad de Agronomía de la Udelar y la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP). Como fue constatado a lo largo de la investigación, la presencia de ciertas figuras de la comunidad educativa resulta fundamental para el mantenimiento del emprendimiento. Una de ellas es quien tuvo la iniciativa original para construir la huerta, hoy retirada del trabajo, pero presente en diversas actividades que realiza la escuela. Otro es el ecónomo en funciones, gran articulador entre la huerta y la cocina; y por supuesto las maestras, algunas con décadas de trabajo en el lugar a tiempo completo, compartiendo con el alumnado gran parte del día, en lo que resulta ser para ellos su segunda casa.

Una jornada en particular resulta por demás significativa para poner a jugar una serie de cualidades de los fenómenos que allí se suscitan y reflexionar sobre los aspectos centrales de esta investigación. Organizada por el Nodo Educativo Casabó, la Redhuca y el Grupo de trabajo en Producción de Alimentos (apoyado por el PTI Cerro y la Udelar desde el Apex), el Encuentro Alimentando Derechos, llevado a cabo a fines de 2022 (Figura 8, Figura 9, Figura 10), movilizó a toda la institución, recibiendo a varios de los colectivos involucrados en las huertas agroecológicas de la zona, partícipes de la trama de redes en cuestión. Las maestras junto a niños y niñas, así como algunos de estos emprendimientos invitados, montaron stands con productos alimenticios de elaboración propia, con insumos de sus huertas, así como siguiendo recetas saludables, aunque sea con la ayuda de algunos otros ingredientes obtenidos de forma comercial: distintos tipos de humus, miel, dulces y otros, se expusieron para ser degustados, así como se llevaron a cabo talleres sobre nutrición, charlas y presentaciones a lo largo de la mañana.

Por la tarde, dos grupos de los ciclos superiores se dedicaron a la huerta. Parte del equipo de investigación y otros integrantes de los colectivos presentes aportaron plantines que fueron sembrados, al tiempo que se limpiaba el terreno y se regaba. Un grupo de estudiantes con su maestra confeccionaban lúdicamente carteles para indicar los cultivos, con letras y dibujos de los frutos. El ecónomo depositó varios kilos de bananas en una de las carretillas para que los niños y las niñas se alimentaran mientras realizaban la tarea, entre risas, conversaciones y juegos espontáneos. Algunas niñas se paseaban de la mano con su maestra, mientras otras la llamaban vivamente “mae”, diminutivo tan próximo a madre. El sol era abrasador, pero con los cuidados del caso, la jornada fue todo un éxito: ejemplo de conjunción de temas de estudio en una dinámica colectiva de aprendizaje, inmersa en un proceso anual que a su vez recoge un emprendimiento de la institución escolar de una década de existencia, estando en contacto directo con los seres vivos, dándole forma a la propia huerta desde la cual se alimentan en gran medida día a día y diseñando los espacios donde cotidianamente habitan la gran mayoría del tiempo.

**Figura 8.** Huerta de la Escuela 327, durante el Encuentro Alimentando Derechos



Nota: Fotografía del autor, 2022.

**Figura 9.** Huerta de la Escuela 327, durante el Encuentro Alimentando Derechos



Nota: Fotografía del autor, 2022.



Figura 10. Proximidades de la Escuela 327 al sur del barrio Casabó



Nota: Fotografía del autor, 2022.

## De la poca pradera que va quedando

En el denominado barrio Maracaná se ubica una de las huertas más conocidas a la interna de las redes zonales. Gestionada por la organización no gubernamental Ipru, se ubica en un predio al fondo del Club de Niños, operativo en convenio con el organismo público Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU). Se trata de uno de los pocos terrenos de pastos libres a orillas del arroyo Pantanoso, lo que resulta particularmente significativo, dados los inconvenientes de muchas huertas en relación con los sustratos donde deben erigirse (Figura 11, Figura 12). Diversos técnicos y activistas brindan muchas horas de trabajo solidario en otras huertas de las redes, en particular en la Redhuca, así como su presencia en las actividades del PTI Cerro y sus espacios de organización son una constante.

Esta presencia contrasta con la que se pudo apreciar en lo relativo a la localidad en términos generales, gracias a recorridos, entrevistas y la participación de uno de los residentes en uno de los dispositivos colaborativos de investigación. El barrio Maracaná ha quedado atravesado y partido en dos por una de las rutas nacionales que pasan por allí, donde se cruza con el camino (recientemente avenida) Cibils, de las más importantes de la subzona, conectando al Cerro y el Paso de la Arena casi de sur a norte. Típica localidad levantada por la autoconstrucción de sus habitantes, vecina de Las Torres, comparte con ella el pasaje de torres de alta tensión eléctrica que permiten el ingreso de la energía a la ciudad.

Este llamativo paisaje se complementa con tanques esféricos de agua ubicados en lo alto de algunas construcciones de décadas de existencia. Se trata de una

barriada que no dejó de crecer como tantas en la amplia, fragmentada y expandida periferia montevideana (Cecilio, Couriel & Spallanzani, 2003). Es allí, en uno de los bordes, donde la huerta colectiva en cuestión tiene lugar, a un lado de un gran predio descampado —los llamados “campos de Mailhos”, uno de los apellidos que más se repiten del puñado de familias históricamente propietarias de tierras y empresas en el país—, donde termina la trama residencial y donde se divisan las fábricas y galpones que al otro lado del arroyo se yerguen, en el Nuevo París de curtiembres y casas obreras.

A lo largo de una deriva territorial hacia la huerta en cuestión, fue posible reconocer ciertos aspectos significativos en lo que respecta al paisaje y las formas de habitar asociadas a él (Figura 13). Además de las torres mencionadas, íconos de la infraestructura a escala interdepartamental y la preeminencia de la autoconstrucción local, resaltan las hibridaciones de componentes que en principio podemos identificar como rurales y urbanos: intenso tránsito por una calle principal y la presencia de algunas cabezas de ganado ovino en un amplio frente de pastos junto a un acopio de chatarra de automóviles, sin contar con los equinos pastando en varios puntos. Conversando con unos jóvenes en la entrada de una vivienda, la preocupación por la seguridad aparece como de costumbre, asociada a la presencia de presuntos nuevos pobladores ubicados “abajo”, donde no conviene ir, según dicen. No tenían conocimiento de la huerta a la que nos dirigíamos, a un tiempo que indicaron como principal referencia la de una vecina, reconocida por un estudiante miembro del equipo y oriundo del lugar, lo que luego también sería reafirmado en nuestro destino.

En aquella visita a la huerta Maracaná se dialogó con uno de los vecinos que concurre regularmente a colaborar. Cuenta que tiene problemas en su hogar, y la huerta le permite “despejar la mente”. También en su hogar tienen ovejas, y les daban de comer guayabas sobrantes de un prolífico árbol ubicado en el terreno, plantado con semillas que su hermana trajo de Brasil, al volver con sus hijos a instalarse en la localidad de Progreso (área metropolitana de Montevideo). Luego se logró realizar una entrevista en profundidad a uno de los ingenieros agrónomos referentes de Ipru, mientras este joven seguía carpiendo el terreno de forma sostenida, al son de música “sertaneja”. El técnico reafirmaba lo particular de la huerta: se trata de una pradera próxima a los humedales del arroyo, podría llegar a medir incluso mil metros cuadrados, y ha producido importantes cantidades de alimentos. Plantea que la “hermosura del bañado” pone en evidencia la condición “periurbana”, o sea su configuración urbana (Cimadevilla, 2010), no se la puede tratar como urbana sin más.

Figura 11. Área cercana a la huerta del barrio Maracaná, en base a fotografía satelital



Nota: Google Earth, 2022. Elaboración del autor.

Figura 12. Huerta del barrio Maracaná



Nota: Fotografía de María Ximena Olivera, en el marco de la práctica preprofesional del Labtee: Etnografía Colaborativa en Territorio, 2022.

Figura 13. Deriva territorial por barrio Maracaná



Nota: Fotografía de María Ximena Olivera, en el marco de la práctica preprofesional del Labtee: Etnografía Colaborativa en Territorio, 2022.

## Preservación ambiental desde la gestión y producción de lo común

Dentro del Parque Público Punta Yeguas (Figura 14, Figura 15) se encuentra la huerta de la Abuela Silvia (Figura 16), así como se llevan adelante otros emprendimientos, como el del Colectivo Carancho y Fuego junto al Movimientos para las Autonomías anteriormente mencionado, de producción de un bosque de alimentos. Todo ello debe comprenderse en el contexto más amplio de concepción y funcionamiento de este parque, el más grande en extensión bajo jurisdicción municipal, el cual alberga proyectos orientados a la inclusión social, de salud colectiva y promoción del desarrollo local desde la preservación ambiental. Se originó en 2006 a partir de la adquisición de terrenos costeros estratégicos en un remate público sobre propiedades de lo que fue un frustrado negocio inmobiliario de capitales malayos, y opera con un régimen de gestión asociada y planificación participativa que es referencia para muchos otros emprendimientos (Bouza & Viñar, 2021). Como se planteó en otra ocasión, es un ejemplo de cómo se reconfiguran territorialidades que caen bajo el rótulo

de periferias y no responden a modelos estándares, en este caso, fruto de una herencia ambiental con fuertes cualidades naturales y una proyección a futuro a escala metropolitana (Álvarez Pedrosian, 2022).

El nombre de la huerta es un homenaje en vida a una anciana vecina, promotora de estas prácticas en el histórico pueblo de pescadores artesanales de Santa Catalina, aledaño al parque. La huerta es responsabilidad de uno de los colectivos participantes de la gestión del parque, formado hace algunos años por jóvenes residentes en torno a la salud comunitaria. De vez en cuando, la abuela Silvia visita la huerta, aunque por su edad —dice una de las entrevistadas— se debe tener cautela. En los momentos de las recorridas etnográficas por el parque, la huerta se encuentra en remodelación: se afianza su perímetro y se redibujan los senderos interiores, teniendo especial atención en las dimensiones de una diagonal central para que pueda pasar con su silla de ruedas uno de los miembros del grupo. El sustrato no es el más adecuado, como ocurre en varios de los espacios identificados en la investigación. Esta vez por la preeminencia de la arena. El trabajo en canteros con tierra fértil resulta más que necesario.

Ubicada hacia un lado de la entrada principal del parque, la huerta es concurrida regularmente por los usuarios en sus paseos, siendo un destino particular para diversos centros educativos que coordinan con la administración los días de visita. Nuevamente se encuentra un fuerte carácter formativo en este tipo de lugares. Desde sus comienzos, según narra una de las hacedoras de la huerta e integrante del colectivo actual y de la cooperativa de trabajo que cuida del parque, se despertó el interés de parte de los residentes. Estos se acercaron y comenzaron un diálogo permanente sobre saberes agrícolas y culinaria, dando pie para la generación de actividades de intercambio de información, conocimientos e insumos, como ser semillas y producción de dulces artesanales para la utilización de los excedentes. Cuando es posible se comparten frutos con las ollas solidarias de la zona, así como con vecinos particulares. Durante la pandemia la concurrencia mermó, incluso el trabajo para el cuidado y mantenimiento de la vegetación y la estructura en general de la huerta, encontrándose con algunos problemas de seguridad frente a algunos robos. Esto parece haberse subsanado con el retorno a las actividades rutinarias previas a la pandemia, en especial la presencia de la cooperativa de trabajo del parque, integrada a su vez —como se señaló— por algunos de los miembros de este colectivo.

Puede visualizarse una serie de fondos de viviendas contiguas muy próxima a la huerta, donde no parece haber barreras importantes con el parque. Esto también se encuentra en reconfiguración, a otra escala, y responde a la

necesidad de formalizar ciertos límites para asegurar el funcionamiento deseado por parte de los gestores del parque. Ello permite reflexionar sobre las nociones de propiedad, de espacio público y de definición de lo común en ciertos contextos: la no delimitación no es sinónimo de mayor integración, la apertura no es metáfora de democratización (Spira, 2017), hace falta diseñar para hacer posibles ciertas prácticas y no otras. Algo similar ocurre con otros espacios del parque, como su ingreso más agreste, entre los montes de eucaliptus, pinos y especies nativas. La ubicación de fogones resultó muy importante para contener incendios que durante un tiempo asolaron el parque, así como negociar con residentes cercanos y otros que llegaban a talar madera para su consumo o venta.

Existe una proyección colectiva muy importante sobre los destinos del parque, a sabiendas de que las presiones sobre el ambiente, tan valorado, siguen vigentes, en especial desde la ocupación de la costa y la ampliación de la logística portuaria (Camacho, 2017). La huerta de la Abuela Silvia, por tanto, constituye también un acto de resistencia ante estos avances, “puede ser tierra para contenedores” como reflexiona el coordinador del parque. Esto implica la toma de conciencia del alcance y las escalas en juego, como toda lucha surgida de colectivos locales por sus bienes comunes que al mismo tiempo los trasciende, siendo patrimonio natural y social no solo de ellos mismos.

**Figura 14.** Área cercana a la huerta Abuela Silvia en Parque Público Punta Yeguas



Nota: Realizado con base en fotografía satelital, Google Earth, 2022. Elaboración del autor.

Figura 15. Parque Público Punta Yeguas



Nota: Fotografía del autor, 2022.

Figura 16. Huerta Abuela Silvia en Parque Público Punta Yeguas



Nota: Fotografía del autor, 2022.

## Discusión

A partir de los casos específicos etnográficamente considerados, así como otros mencionados por sus relaciones directas con estos, se puede ensayar la caracterización de aquellos rasgos socio-territoriales que permitan comprender las cualidades y los procesos que intervienen para definir tipos de huertas agroecológicas en estos contextos, y extraer aprendizajes a diversos niveles. En primer lugar, se pueden diferenciar entre aquellas que se desarrollan en terrenos públicos y en domicilios particulares. A esta distinción se le atraviesa otra, entre las “comunitarias” y las que son “en casa”, en los términos propios de varios de los protagonistas de estas redes.

Si bien hay una relación aparentemente directa entre ambos pares de variables, no son equiparables necesariamente: pueden existir huertas dentro de una propiedad privada pero manejada de forma colectiva y otras en espacios públicos que, de hecho, son siempre restringidas en cierto sentido, aunque se apele a la mayor participación posible. Dentro del universo institucional, se encuentran variaciones ligadas al sentido y lógica de dichas configuraciones: huertas de centros educativos (primarias, secundarias, primera infancia), en parques públicos, en Centros Juveniles u otras formas conveniadas entre entidades estatales y organizaciones del tercer sector, colectivos de vecinos autoorganizados y demás.

Otra dimensión, que se superpone como capa ante las tensiones de las variables anteriores, tienen que ver con las cualidades ambientales de la huerta y lo que allí se cultive: alimentos, plantas medicinales, aromáticas, decorativas, etcétera. Si bien, en una primera instancia, la temática de la soberanía alimentaria resulta central en nuestra investigación, las otras especies cultivadas, así como otros intereses más en general presentes en las acciones de los huerteros, se combinan de forma variada. En tal sentido, se abre un universo de posibilidades mucho más amplio y que resulta medular: la huerta como fin y como medio para otras cuestiones que no necesariamente se reducen a lo alimenticio.

Este factor aparece con extremada recurrencia y conlleva importantes consideraciones. Si los vínculos con espacios educativos resulta ser un tema central donde se despliegan las prácticas de técnicos y activistas sociales en torno a las huertas agroecológicas (Bellenda et. al., 2018), en el contexto pandémico y posterior esto se vio fuertemente potenciado.

Planteado en los términos de las formas de habitar y los procesos de subjetivación involucrados, se despliegan prácticas en términos ambientales,



sociales e incluso mentales que pueden ser consideradas como “ecosóficas” (Guattari, 2008), en medio de las tensiones de un sistema imperante que opera sistemáticamente en contra de todo ello. Las cuestiones más directamente ligadas a la salud mental parecen poner en evidencia el carácter holístico de estos emprendimientos que, sin abandonar el requisito de avanzar en la soberanía alimentaria, encuentran en las huertas un medio para otros fines, cuestión concordante con la perspectiva ecológica de esta investigación. Tal es el caso, por ejemplo, del Colectivo “Compaz”, promovido desde el propio PTI Cerro desde 2017, sobre propuestas previas de salud mental y autonomía laboral en tanto que alternativas al modelo manicomial (Viera Martínez, 2020).

En otra escala, pero entrecruzando factores en relación con los componentes anteriores, se debe considerar la existencia de huertas inscritas en redes de diversa índole, lo que conlleva la presencia de flujos donde circulan sujetos, saberes, elementos vivos como semillas, plantines, prácticas terapéuticas, a partir de formas de intercambio y reciprocidad en el universo intersubjetivo del don (del Viso, Fernández Casadevante & Morán, 2017). Esto no quita que se puedan realizar algunas compras, pero por lo general se trata de donaciones, trabajo voluntario compartido, apoyo y ayuda mutua: de la búsqueda de autonomía colectiva en el lenguaje de los vínculos (Najmanovich, 1995), de procesos sociales inspirados en producir la multiplicidad de lo común (Giraldo, 2022).

Por último, las cuestiones fácilmente cuantificables en relación con las dimensiones de los terrenos, los ejemplares y participantes en las tareas de cuidado y mantenimiento, no son directamente proporcionales a las variables antes consideradas. Sin dudas son factores para tener en cuenta, pero no en forma lineal. Por ejemplo, existen huertas de dimensiones relativamente pequeñas, pero de gran significación social: fruto de las redes de colectivos en la que está inserta, por la participación en actividades de variada índole de sus referentes, etcétera. También estas variables pueden ser absolutas o relativas, cuando la huerta tiene potencial de crecimiento o no, dependiendo, ahora sí, de aquellas consideraciones ligadas a la calidad del terreno, el tipo de propiedad en juego y el contexto institucional en el que se encuentre.

## Conclusión

Esta trama de redes densa en algunas áreas, dinámica e intensa, es a un tiempo frágil y puede ser efímera en algunas circunstancias, depende mucho de la voluntad de ciertos protagonistas que brindan su energía para sostenerla, lo que

implica un gran desafío, y muchas organizaciones son conscientes al respecto, replanteándose el “diseño de lo comunal” (Escobar, 2016). Por lo mismo también es potencialmente ilimitada, y su proliferación da cuenta de ello, en tanto acto y potencia de otras formas de habitar, otros paisajes y ambientes que prefiguran nuevas realidades (Ouviña, 2011), nuevos devenires vitales dadores de formas (Ingold, 2012). Los antagonismos en la producción de lo común no desaparecen, por el contrario, son los que animan estos ensayos autonómicos, en tanto resistencia creativa donde se subvierte y desborda lo instituido desde las capacidades colectivas centradas en el cuidado (Gutiérrez, 2015).

La experiencia sufrida por la pandemia de Covid-19 en términos integrales genera en esta Zona Oeste de Montevideo la necesidad y oportunidad de repensar los vínculos entre ciudad, naturaleza y agricultura (Leicht, Quintans & Centurión, 2021). Las huertas agroecológicas son uno de los fenómenos más sobresalientes en tal dirección, apostando no solo por el ejercicio de los derechos existentes sino fomentando la conquista de nuevas alternativas (Harvey, 2013). Qué otras configuraciones pueden articular tan vivamente estos aspectos, plantearnos nuevas territorialidades sustentables (Porto Gonçalves, 2001), incluso proyectar la posibilidad de múltiples funciones en un mismo espacio abierto (Sennett, 2019) con esas cualidades dialógicas entre lo construido y lo que llamamos natural. No se espera a que “desde arriba” se procuren soluciones ante la precariedad del hábitat, incluso son posibles apropiaciones más eficaces en espacios considerados públicos, se entreteje entre los jardines y huertillas domésticas, accionando afirmativamente en entornos que por lo general han sido postergados o agredidos.

## Referencias bibliográficas

Álvarez Pedrosian, E. (2021). *Filigranas. Para una teoría del habitar*. CSIC-Udelar.

Álvarez Pedrosian, E. (2022). Reconfigurarse: tradición e innovación en prácticas emancipatorias de las periferias de Montevideo. En *Anales del III Congreso de la AIH: Repensar la ciudad iberoamericana. Construir el pasado y diseñar el futuro. Mesa 61 Patrimonios, memorias e historias que tejen la periferia urbana latinoamericana* (74-91). Madrid: UAM-UCM-UPM.

Álvarez Pedrosian, E. Camacho, E. López, A. C. & Pérez Conde, A. (2021). La proliferación de huertas: impacto actual y potencial en la trama socio-territorial del Oeste de Montevideo. En *Anales XIII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales: Estrategias territoriales ante problemáticas globales en escenarios de incertidumbre, fragmentación y desigualdad social* (319-324), Paraná: AUGM - UNER.

- Altieri, M. A. & Nicholls, C. I. (2018). Agroecología urbana: diseño de granjas urbanas ricas en biodiversidad, productivas y resilientes. *Agro Sur*, 46 (2), pp. 49-60. Disponible en: <http://revistas.uach.cl/index.php/agrosur/article/view/5925>
- Apex. (2020a). *Encuentro de vecinos, vecinas, colectivos e instituciones vinculadas al proyecto Huerta en casa*. Disponible en: <http://apex.edu.uy/wordpress/archivos/3177>
- Apex. (2020b). *Juntas Podemos: recetas de la huerta*. Disponible en: <http://apex.edu.uy/wordpress/archivos/3052>
- Apex. (2020c). *Jornada de plantación de árboles autóctonos en la escuela N° 327*. Disponible en: <http://apex.edu.uy/wordpress/archivos/2176>
- Bellenda, B. Galván, G. García, M. Gazzano, I. Gepp, V. Linari, G. & Faroppa, S. (2018). Agricultura urbana agroecológica: más de una década de trabajo de Facultad de Agronomía (Udelar) junto a diversos colectivos sociales. *Agrociencia Uruguay*, 22 (1), pp. 140-151.
- Bourdieu, P. Chamboredon, J. C. & Passeron, J. C. (1991). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI.
- Bouza, R. y Viñar, M. E. (2021). ¿Cuál es la extensión del Parque Público Punta Yeguas? Entre lo público y la construcción de lo común. En Quintans, A. Lafluf, M. & Pereira, P. (Comp.), *Pandemia, territorio y extensión* (pp. 103-111). Apex-Udelar.
- Camacho, S. (2017). *El Oeste en disputa. Conflictos socioambientales a partir de la instalación de la planta regasificadora* [Tesis de grado en Geografía]. Universidad de la República, Montevideo.
- Castellanos, A. (1971). *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*. Junta Departamental de Montevideo.
- Cecilio, M. Couriel, J. & Spallanzani, M. (2003). *La gestión urbana en la generación de los tejidos residenciales de la periferia de Montevideo. Áreas ocupadas por los sectores de población de bajos y medios ingresos*. Farq-Udelar.
- Cimadevilla, G. (2010). La cuestión rurbana: apuntes para una entrada comunicacional. *Intercom. Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 33 (2), pp. 73-85.
- del Viso, N., Fernández Casadevante, J. L. & Morán, N. (2017). Cultivando relaciones sociales. Lo común y lo "comunitario" a través de la experiencia de dos huertos urbanos en Madrid. *Revista de Antropología Social*, 26 (2), pp. 449-472. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/838/83853471012.pdf>
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Pre-textos.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Catarata.
- Dodge, M. Kitchin, R. & Perkins, C. (2009). *Rethinking Maps*. Routledge.

- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Foucault, M. (1999). Espacios otros. Versión: *Estudios de Comunicación, Política y Cultura*, 9, pp. 15-26.
- Gautreau, P. (2006). La bahía de Montevideo: 150 años de modificación de un paisaje costero y subacuático. En R. Menafra, L. Rodríguez, F. Scarabino & D. Conde (eds.), *Bases para la conservación y manejo de la costa uruguaya* (pp. 401-411). Vida Silvestre Uruguay. Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00523650>
- Gazzano, I., Achkar, M., Apezteguía, E., Ariza, J., Gómez Perazzoli, A. & Pivel, J. (2020). Ambiente y crisis en Uruguay. La agroecología como construcción contrahegemónica. *Revista de Ciencias Sociales*, 34 (48), 13-40. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.26489/rvs.v34i48.1>
- Giraldo, O. F. (2022). *Multitudes agroecológicas*. UNAM.
- Guattari, F. (2008). *La ciudad subjetiva y pos-mediática. La polis reinventada*. Fundación Comunidad.
- Gutiérrez, R. (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Heidegger, M. (1994) [1954/1951]. Construir, habitar, pensar. En Heidegger, M., *Conferencias y artículos* (pp. 127-142). Ed. del Serbal.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. CSEAM-Udelar-Trilce.
- Lassiter, E. (2005). *The Chicago guide to collaborative ethnography*. The University of Chicago Press.
- Leicht, E., Quintans, A. & Centurión, C. (2021). El Oeste en contexto de pandemia. Aportes desde el Laboratorio de Centralidades Urbanas. En Quintans, A., Lafluf, M. & Pereira, P. (Comp.), *Pandemia, territorio y extensión* (pp. 19-29). Apex-Udelar.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22), pp. 111-127.
- Marcus, G. (2008). El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco. *Revista de Antropología Social*, 17, pp. 27-48.
- Najmanovich, D. (1995). El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En Dabas, E. & Najmanovich, D. (Comp.), *Redes: el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil* (pp. 33-76). Paidós.

- Ouviña, H. (2011). Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa. En Thwaites Rey, M. (Comp.), *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y el Estado* (pp. 255-280). Bajo Tierra.
- Pereira, P. López, A. C. & Camacho, E. (2021). Huertas y crisis social y sanitaria. La experiencia de la Udelar en el territorio Oeste de Montevideo. En Quintans, A. Lafluf, M. & Pereira, P. (Comp.), *Pandemia, territorio y extensión* (pp. 93-101). Montevideo: Apex-Udelar.
- Porrini, R. (2021). El Cerro: de comunidad obrera a barrio de trabajadores (1940-1980). *Hemisferio Izquierdo*, 39. Disponible en: <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/el-cerro-de-comunidad-obrera-a-barrio-de-trabajadores-1940-1980>
- Porto Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Siglo XXI.
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R., & Zino, C. (2021). *Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia. Ollas y merenderos populares en Uruguay*. DS-FCS y CSEAM.
- Risler, J. & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.
- Romero Gorski, S. (1995). Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad cerrense. En A. Gravano (Comp.), *Miradas urbanas, visiones barriales. Diez estudios sobre antropología urbana sobre cuestiones barriales en regiones metropolitanas y ciudad intermedias* (89-122). Nordan Comunidad.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficante de Sueños.
- Spira, V. (2017). *Desafíos do acolhimento. Espaço, política e pedagogia nos Centros Educacionais Unificados (CEUS) de São Paulo*. Humanitas.
- Velasco, H. & Díaz de Rada, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta.
- Viera Martínez, V. (2020). *Sistematización de la experiencia del "Colectivo Compaz", en el marco de un dispositivo promotor de salud territorial*. [Trabajo Final de Grado en Psicología]. Udelar. Montevideo. Disponible en: [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/27476/1/tfg\\_valentina\\_viera.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/27476/1/tfg_valentina_viera.pdf)